

## **Debilitamiento de Alemania, fortalecimiento de EE.UU.**

El estado actual de la economía estadounidense no sugiere que pueda funcionar sin apoyo financiero y material de fuentes externas. La política de flexibilización cuantitativa, a la que la Reserva Federal ha recurrido regularmente en los últimos años, así como la emisión incontrolada de efectivo durante los cierres por Covid de 2020 y 2021, han provocado un fuerte aumento de la deuda externa y un incremento de la oferta de dólares.

Es muy probable que el continuo deterioro de la situación económica lleve a una pérdida de la posición del Partido Demócrata en el Congreso y el Senado en las próximas elecciones que se celebrarán en noviembre de 2022. En estas circunstancias no se puede descartar la destitución del Presidente, lo cual debe evitarse a toda costa.

Es urgente que los recursos fluyan hacia la economía nacional, especialmente hacia el sistema bancario. Sólo los países europeos obligados por los compromisos de la UE y la OTAN podrán proporcionarlos sin un coste militar y político significativo para nosotros.

El mayor obstáculo para ello es la creciente independencia de Alemania. Aunque sigue siendo un país con una soberanía limitada, desde hace décadas avanza constantemente hacia el levantamiento de estas limitaciones y la conversión en un Estado plenamente independiente. Este movimiento es lento y cauteloso, pero constante. La extrapolación muestra que el objetivo final sólo podrá alcanzarse dentro de varias décadas. Sin embargo, si los problemas sociales y económicos de Estados Unidos se agravan, el ritmo podría acelerarse considerablemente.

Otro factor que contribuye a la independencia económica de Alemania es el Brexit. Con la retirada del Reino Unido de las estructuras de la UE, hemos perdido una oportunidad significativa de influir en la negociación de las decisiones intergubernamentales.

Es el miedo a nuestra respuesta negativa lo que, en general, determina la velocidad relativamente lenta de esos cambios. Si un día abandonamos Europa, habrá una buena oportunidad para que Alemania y Francia lleguen a un consenso político pleno. Italia y otros países de la Vieja Europa -principalmente los antiguos miembros de la CECA- puede unirse a ella bajo ciertas condiciones. Gran Bretaña, que actualmente está fuera de la Unión Europea, no podrá resistir sola la presión del dúo franco-alemán. Si se lleva a cabo, este escenario acabará convirtiendo a Europa en un competidor no sólo económico, sino también político, de Estados Unidos.

Además, si los EE.UU. se ven envueltos durante cierto tiempo en problemas internos, la Vieja Europa podrá resistir más eficazmente la influencia de Estados Unidos orientada a los países de Europa del Este.

## **Vulnerabilidades de la economía de Alemania y la Unión Europea**

Cabe esperar un aumento del flujo de recursos de Europa a Estados Unidos si Alemania comienza a experimentar una crisis económica controlada. El ritmo de desarrollo económico de la UE depende casi sin alternativa del estado de la economía alemana. Es Alemania la que soporta la mayor parte del gasto dirigido a los miembros más pobres de la UE.

El actual modelo económico alemán se basa en dos pilares. Tiene acceso ilimitado a recursos energéticos rusos baratos y a energía eléctrica francesa barata, gracias al funcionamiento de las centrales nucleares. La importancia del primer factor es considerablemente mayor. La interrupción de los suministros rusos bien puede crear una

crisis sistémica que sería devastadora para la economía alemana e, indirectamente, para toda la Unión Europea.

El sector energético francés también podría empezar a tener pronto graves problemas. La previsible interrupción del suministro de combustible nuclear controlado por Rusia, combinada con la inestable situación en la región del Sahel, haría que el sector energético francés dependiera críticamente del combustible australiano y canadiense. En relación con el establecimiento de AUKUS, se crean nuevas oportunidades para ejercer presión. Sin embargo, esta cuestión queda fuera del alcance del presente informe.

### **Una crisis controlada**

Debido a las limitaciones de la coalición, los dirigentes alemanes no controlan totalmente la situación del país. Gracias a nuestras acciones precisas, ha sido posible bloquear la puesta en marcha del gasoducto Nord Stream 2, a pesar de la oposición de los grupos de presión de las industrias siderúrgica y química. Sin embargo, el dramático deterioro del nivel de vida puede animar a los dirigentes a reconsiderar su política y volver a la idea de la soberanía europea y la autonomía estratégica.

La única forma viable de garantizar el rechazo de Alemania al suministro energético ruso es implicar a ambas partes en el conflicto militar de Ucrania. Nuestras nuevas acciones en este país conducirán inevitablemente a una respuesta militar de Rusia. Evidentemente, los rusos no podrán dejar sin respuesta la presión masiva del ejército ucraniano sobre las repúblicas no reconocidas del Donbás. Eso permitiría declarar a Rusia como agresora y aplicarle todo el paquete de sanciones preparado de antemano.

A su vez, Putin puede decidir imponer contra-sanciones limitadas, principalmente sobre los suministros energéticos rusos a Europa. Así, el daño a los países de la UE será bastante comparable al de los rusos, y en algunos países -principalmente en Alemania- será mayor.

El requisito para que Alemania caiga en esta trampa es el protagonismo de los partidos y la ideología verde en Europa. Los Verdes Alemanes son un movimiento fuertemente dogmático, por no decir fanático, lo que hace que sea bastante fácil hacerles ignorar los argumentos económicos. En este sentido, los Verdes Alemanes superan a sus homólogos del resto de Europa. Las características personales y la falta de profesionalidad de sus líderes -principalmente Annalena Baerbock y Robert Habeck- permiten presumir que es casi imposible que puedan reconocer sus propios errores a tiempo.

Por lo tanto, bastará con formar rápidamente la imagen mediática de la guerra de agresión de Putin para convertir a los Verdes en fervientes y estrictos partidarios de las sanciones, un “partido de la guerra”. Permitirá implantar el régimen de sanciones sin obstáculos. La falta de profesionalismo de los líderes actuales no permitirá un retroceso en el futuro, incluso cuando el impacto negativo de la política elegida sea suficientemente evidente. Los socios de la coalición gobernante alemana simplemente tendrán que seguir a sus aliados, al menos hasta que los problemas económicos superen el miedo a provocar una crisis de gobierno.

Sin embargo, incluso cuando el SPD y el FDP estén listos para enfrentarse a los Verdes, la posibilidad de que el próximo gobierno restablezca pronto las relaciones con Rusia a la normalidad será notablemente limitada. La participación de Alemania en grades suministros de armas y equipo militar al ejército ucraniano inevitablemente generará una desconfianza en Rusia, lo que hará que el proceso de negociación sea bastante largo.

Si se confirman los crímenes de guerra y la agresión rusa contra Ucrania, los líderes políticos alemanes no podrán superar el veto de sus socios de la UE sobre la asistencia a

Ucrania y los paquetes de sanciones reforzadas. Esto asegurará una brecha suficientemente larga en la cooperación entre Alemania y Rusia, lo que hará que los grandes operadores económicos alemanes no sean competitivos.

### **Consecuencias esperadas**

Un reducción en los suministros energéticos rusos –idealmente, un cese completo de tales suministros- conduciría a resultados desastrosos para la industria alemana. La necesidad de desviar cantidades significativas de gas ruso para calefacción invernal de instalaciones residenciales y públicas exacerbará aún más la escasez. Los bloqueos en las empresas industriales provocarán escasez de componentes y repuestos para la fabricación, una ruptura de las cadenas logísticas y, eventualmente, un efecto dominó. Es probable que se produzca una paralización total en las plantas químicas, metalúrgicas y de construcción de maquinaria más grandes, ya que prácticamente no tienen capacidad adicional para reducir el consumo de energía. Podría llevar al cierre de empresas de ciclo continuo, lo que significaría su destrucción.

Las pérdidas acumuladas de la economía alemana sólo pueden estimarse de forma aproximada. Incluso si la restricción de los suministros rusos se limita a 2022, sus consecuencias durarán varios años y las pérdidas totales podrían alcanzar los 200-300 mil millones de euros. No solo asestará un golpe devastador a la economía alemana, sino que la economía de la UE colapsará inevitablemente. No estamos hablando de una disminución en el ritmo de crecimiento de la economía, sino de una recesión sostenida y una disminución del PIB solo en la producción material en un 3-4% anual durante los próximos 5-6 años. Tal caída provocará inevitablemente el pánico en los mercados financieros y puede llevarlos al colapso.

El euro inevitablemente, y probablemente de forma irreversible, caerá por debajo del dólar. Una fuerte caída del euro, en consecuencia, provocará su venta global. Se convertirá en una moneda tóxica y todos los países del mundo reducirán rápidamente su participación en sus reservas de divisas. Esta brecha se llenará principalmente con dólares y yuanes.

Otra consecuencia inevitable de una recesión económica prolongada será una fuerte caída en el nivel de vida y un aumento del desempleo (hasta 200.000-400.000 solo en Alemania), lo que provocará el éxodo de mano de obra cualificada y jóvenes bien educados. Literalmente, no hay otros destinos para tal migración que no sean los Estados Unidos en la actualidad. Cabe esperar un flujo algo menor, pero también bastante significativo, de inmigrantes de otros países de la UE.

El escenario bajo consideración servirá así para fortalecer la condición financiera nacional tanto indirecta como directamente. A corto plazo, revertirá la tendencia de la recesión económica que se avecina y, además, consolidará a la sociedad estadounidense al distraerla de las preocupaciones económicas inmediatas. Esto, a su vez, reducirá los riesgos electorales.

A medio plazo (4-5 años), los beneficios acumulados de la fuga de capitales, la reorientación de los flujos logísticos y la reducción de la competencia en las principales industrias pueden ascender a entre 7 y 9 billones de dólares.

Desafortunadamente, también se espera que China se beneficie a mediano plazo de este escenario emergente. Al mismo tiempo, la profunda dependencia política de Europa de los EE. UU. nos permite neutralizar de manera efectiva los posibles intentos de los estados europeos individuales de acercarse a China.